

Opinión

Bolonia

Estoy desconcertado con la ocupación que numerosos estudiantes hicieron de los rectorados y las aulas de muchos centros españoles, protestando contra el proceso de Bolonia (o la adopción del Espacio Europeo de Educación Superior) -y que siguen realizando pese a que ya no sea noticia, como pude comprobar hace pocos días paseando por Plaça Universitat, en Barcelona-.

Me reconforta que los estudiantes tengan voz propia, que la hagan escuchar e incluso que actúen a veces con maneras poco ortodoxas. Pero algunas de sus reivindicaciones son tan erráticas y -más grave- las plantean con tal intransigencia que me temo que van a acabar ninguneadas. Me contaron colegas de la UB que, durante su encierro, los estudiantes se negaron a negociar con el rector los aspectos variables del plan Bolonia y exigieron su retirada completa e inmediata. Creo que sería como proponer ahora abandonar el euro y regresar a la peseta...

Dicen los estudiantes que con Bolonia la universidad será peor: se privatizará, será más cara, durará más años, exigirá más esfuerzo, tendrá contenidos más generales y se concentrará en preparar mano de obra -en vez de formar ciudadanos críticos-. Llevamos discutiendo algunos de estos puntos desde bastante antes de Bolonia, como la necesidad de buscar mejor financiación o la disyuntiva entre una formación propedéutica o especializada y aplicada. Otros puntos no son exclusivos de la universidad, como supeditar la educación al mercado laboral

“Creo que muchos de los cambios que impulsa Bolonia son positivos”

como ya avisó Freire- o la necesidad de extender el tiempo de formación hasta el actual “a lo largo de la vida”. Pero la queja que me ha confundido más es la de “proletarización del estudiante” [sic], que argumenta que el ECTS (el sistema estándar de créditos para contabilizar las horas de educación) provocará que el estudiante tenga que estudiar durante 40 horas semanales, como un trabajador, y que perderá tiempo de ocio... Me pregunto, ¿qué es lo que esperan hacer estos estudiantes en la Universidad? Conozco bastante bien Bolonia por mi trabajo como vicedecano de ordenación académica y creo que muchos de los cambios que impulsa son positivos: la armonización europea, el énfasis en las competencias y el aprendizaje (en vez de los conocimientos y la presencialidad), la mejora de la interacción docente-aprendiz. Creo que hoy la universidad es mejor que la que tuvimos hace casi veinte años, cuando empecé como profesor, y mucho mejor que la que tuve como estudiante. Claro, no solo por Bolonia, pero también gracias a este plan.



DANIEL CASSANY
Profesor titular de la Universitat Pompeu Fabra

LA PRENSA HA DICHO

Aunque maestros y profesores dieron clase como si no pasara nada, el 20 de enero empezaba una nueva era: La Era Obama. Cumplidores y cortos de entendederas como somos, nos metimos en el aula y hablamos de lo que tocaba, que era **Barack Obama**. Los chicos lo demandaban, querían hablar del tema, contagiados de esa emoción próxima a las lágrimas que víctima a más de la mitad de los americanos y a la mayoría de habitantes del planeta. El nuevo presidente, en solitario o acompañado de su familia, acaparó las portadas de todos los diarios y la mayor parte del interior. Llegó este negro de 47 años que ni siquiera es comandante y mandó parar la vergüenza de Guantánamo. Mandó parar las subidas salariales de los funcionarios. Mandó parar a los lobbies de presión. Pidió trabajo duro, honradez, lealtad, juego limpio... Y, acostumbrados como estamos a los **George W. Bush** y **Dick Cheney**, a vagos y marrulleros, mentirosos y tahúres, a obispos acusados de abusar de sordomudos, no nos lo podemos creer. Un tipo que habla de transparencia, de prohibir la tortura, de esperanza, de cambiar a los americanos, de cambiar el mundo... Una mezcla de ángel e intelectual, con voz de cantante de *soul* y cuerpo de jugador de baloncesto. No damos crédito.

Acapara todas las noticias y concita todas las expectativas. Nos ha hipnotizado con algún bebedizo subliminal, como el protagonista de *El Perfume* de **Patrick Süskind**. A todos menos a **Vladimir Putin** que dice que las grandes expectativas son el preámbulo de las grandes decepciones, frase que sólo puede atribuirse a un aguafiestas con estreñimiento crónico. Habla de usar energías alternativas, de usar el diálogo en vez de la fuerza, de extender la sanidad a los más pobres... Nuestros alumnos estaban encantados (yo también, lo confieso) y nos pasamos las clases hablando de la relevancia histórica del momento, de su discurso, de la caminata con el presidente saliente por los pasillos del capitolio hasta el helicóptero, de las barbaridades que Bush había perpetrado por consejo de Cheney (el Dark Weyden de *Star Ward*), de **Aretha Franklin**, del vestido de la primera dama y los diez bailes que tuvo que visitar, de la limusina presidencial, del riesgo de atentados, del asesinato de JFK, de la cantidad de predicadores y veces que dios apareció en los discursos, y de los primeros decretos: la suspensión durante cuatro meses de los juicios a los prisioneros de Guantánamo, la congelación de sueldos de los funcionarios... Hay quien piensa que es demasiado bonito para ser cierto. Que la realidad, la crisis, el calentamiento global, la superpoblación y los poderes oscuros, impedirán a este tipo hacer realidad sus sueños. Periodistas y cínicos le dan 100 días de crédito. Algunos, ni eso. Pero que no nos quiten lo soñado.

En esta España cañí, casposa y cutre, que concede doctorados honoris causa a **José María Aznar**, clarividente politólogo, prolífico autor y conferenciante incansable. En este tremedal donde, ahogados en un lodo de políticos mediocres y espías de pacotilla, aceptamos el siniestro vaticinio de **Esperanza Aguirre** que, refiriéndose a los casos de espionaje, asegura que “todo acabará en nada” (como ya pasara con Tamayo y Sáez), pero nos echamos las manos a la cabeza porque una ministra no lleve traje estricto de etiqueta o se haga retratar en una postura sexi. Aquí, donde un juez puede mantener en la calle a

un asesino y violador en serie mientras otro juez condena a 67 días a la cárcel y un año de separación a una madre sordomuda por dar una bofetada a su hijo y ambos jueces se ponen en huelga aunque no tengan derecho. En un país que se preocupa -dice **Javier Marías**- más de divertir a sus ciudadanos que de mantener el estado del bienestar como si divertir fuera un servicio social básico, ahora comenzarán las letanías: “¡Libranos, señor, del 14% del paro!, que



JOSÉ MANUEL PÉREZ
Catedrático de Instituto

no siga aumentando porque más de 800.000 familias tienen a todos sus miembros en esa situación. ¡Salva la siesta para que no pase a la historia! ¡Que **Penélope Cruz** gane el Óscar a la mejor actriz secundaria para que la mujer se equipare con **Javier Bardem**! ¡Que el Barça siga jugando así de bien! ¡Que no siga aumentando el maltrato de género! que -sospecha la ministra **Bibiana Aído**- pudiera tener que ver con el orden de nuestros apellidos. Si la salida a la crisis económica y política está en la educación, vean lo que se ha dicho o ha acontecido en ese campo estos días. Los rectores piden adelantar el inicio del curso y hacer en julio los exámenes de septiembre: **Thoril Delgado** (líder del Sindicato de Estudiantes) dice en *EL PAÍS* que “es un atraso que nos perjudica” y **Màrius Rubiralta** (secretario de Estado de Universidades) asegura que “no habrá medidas sin contar con los alumnos”; los movimientos estudiantiles contra Bolonia tendrán línea directa con el Ministerio de Ciencia e Innovación, según anuncia la ministra **Cristina Garmendia**, que promete que habrá un Estatuto del estudiante y que la universidad favorecerá el estudio y el trabajo (¿hasta ahora no lo hacía?). **Juan Antonio Gómez**, portavoz de educación del PP, acusa al Gobierno de imponer un modelo educativo de “baja calidad” y le culpa del “fracaso” de la enseñanza en España. Un 43% de los españoles tiene un nivel educativo bajo (sólo ha cursado ESO) frente al 23% europeo y estamos a la cola de Europa en titulados de FP, que es “la salida a la crisis”, según un informe de La Caixa, dirigido por el sociólogo **Oriol Homs**. En Cataluña se propone a los profesores que hagan tres horas extra más a la semana y están a vueltas con una ley de educación que, según *EL PERIÓDICO*, “abre las puertas para que sean otros y no sólo Educació los que se responsabilicen de la gestión”. La ministra **Mercedes Cabrera** asegura que un Real Decreto previsto para febrero convalidará por un título las habilidades domésticas (demostradas las tienen) a dos millones de amas de casa. El domingo, 25, *LA RAZÓN* titulaba que la Educación para la Ciudadanía es “adoctrinamiento de menores” y *EL PAÍS* que “El Estado sí puede enseñar valores”. Los objetores irán al Constitucional si pierden en el Supremo y si ganan pedirán una reparación... Si estos son los vericuetos elegidos para salir de nuestro histórico sueño (o siesta), invoquemos al mismísimo Obama.

Cartas al Director

PROGRAMA DE CALIDAD ANDALUZ

En *ESCUELA* de 4/12/2008, José Quintero afirma que la segunda convocatoria para adherirse al Programa de Calidad y Mejora de los Rendimientos Escolares sigue la tendencia inicial, bajo nivel de participación entre los centros de Secundaria y aceptable acogida entre los centros de Primaria. FETE hace una valoración positiva del incremento y afirma que dicho programa no es la solución para todos los problemas de los centros, pero tampoco un incremento económico si no va acompañado por unos resultados. Se critica a Luis Pizarro al tildar de “problemática” la situación del Programa de Calidad y pedir una negociación entre la Consejería de Educación y los sindicatos representativos en la Mesa Sectorial de Educación. José Blanco de CCOO le recuerda que el citado Programa es fruto del acuerdo suscrito con las organizaciones representativas de la Mesa Sectorial de Educación.

Pues yo, profesor de a pie sin representación en ninguna mesa, salvo en la de mi casa, quiero aportar las siguientes observaciones:

1. Estoy de acuerdo con Luis Pizarro en lo problemático de la situación del Programa en base a lo siguiente:

- Lo cierto es que en los claustros se ha implantado la idea de que se quiere dar una gratificación para aprobar más y maquillar las estadísticas.

- Si el programa es fruto de un acuerdo suscrito con las organizaciones de la Mesa Sectorial de Educación no implica que sea infalible ni que no deba ser evaluado, modificado e incluso suprimido. ¿Para la Mesa no existe la evaluación como mejora? Estoy de acuerdo con Pizarro se necesita una revisión.

2. Para la mejora de los rendimientos escolares existen otros procedimientos que están legislados.

- El decreto 231/2007, de 31 de julio, en el artículo 14.5 dice: “La Consejería competente en materia de educación establecerá por Orden la obligación del profesorado de evaluar tanto los aprendizajes del alumnado como los procesos de enseñanza y su propia práctica docente”. ¿Si se hace esto se pueden mejorar los rendimientos escolares?

- La Orden de 10 de agosto de 2007 en su artículo 2.2 dice: “La evaluación será continua en cuanto a estar inmersa en el proceso de enseñanza aprendizaje con el fin de detectar las dificultades en el momento en que se producen, averiguar las causas y adoptar las

medidas necesarias. ¿Si se hace esto se mejoran los rendimientos?

Se derogan las convocatorias de planes porque todo el alumnado tiene derecho a ellos (Orden de 9 de septiembre) y se hace esta convocatoria para dejar al 50% de los centros de Primaria y al 80% de los de Secundaria fuera, de verdad que no lo entiendo. Integrantes de la Mesa, estoy de acuerdo con Luis Pizarro al calificar de problemática la situación y en la necesidad de que la citada Mesa se vuelva a reunir pues como la última Orden expresa, todos los centros tienen derecho a mejorar los rendimientos escolares.

Por último decir que el complemento retributivo se negocia sin asociarlo a un Plan que tiene por finalidad la mejora de la práctica docente, del aprendizaje del alumnado, de las actuaciones del centro, del clima de convivencia, de la implicación de las familias, etc. También se negocia el margen de ratio, los equipamientos, los recursos y todas las carencias que tienen los centros, pues otra idea que se tiene en los claustros es que las mejoras en dotaciones irán a los centros que se han adherido al Plan castigando al resto, restándole derechos al alumnado por estar en uno u otro centro.

JUAN BAUTISTA MARTÍNEZ.
Profesor de PT IES Albayzín. Granada